

El asedio de Herba Alta (Mexerah)

El día 29 de septiembre pasado comenzó, de una manera rotunda, el asedio de la posición antes citada, y para evidenciar una vez más el alto espíritu y el abnegado valor que en esta campaña ha dado pruebas nuestro Ejército, y siendo entre ellas algo imperdonable dejar en el olvido al valeroso Sargento del Batallón de Cazadores de Ciudad Rodrigo don Elías Cumpián Ramos, en ligerísimos rasgos expondré dos o tres hechos realizados por la citada clase.

Como el objetivo del enemigo era impedir a toda costa el abastecimiento de agua de la posición, no cejaba aquél en su empeño; pero el Sargento mencionado, con desprecio de su vida, salió del Campamento al mando de ocho hombres para recoger tan necesario líquido. Decidido a ello, fué con su fuerza explorando cuidadosamente peñasco por peñasco y la espesísima gaba que precede a la aguada, y merced a su pericia y conocimiento de los ardides de este singular enemigo, descubrió una bien organizada emboscada que astutamente le estaba preparada. Con toda rapidez y gran serenidad ordenó abrir un fuego vivísimo contra los moros, que no osaron hacer frente al verse descubiertos tan hábilmente, consiguiendo matar a un enemigo y llevar el agua a la posición.

Habiendo sido agredida el día 9 de octubre siguiente la protección de la aguada de dicha posición, en donde resultaron dos soldados muertos, no dudó el Sargento Cumpián, desoyendo las reiteradas advertencias del jefe de la posición y por el vivo tiroteo del enemigo, salir con varios soldados a fin de proteger la retirada de la reducida fuerza, y no sólo ahuyentó al enemigo, sino que con temple de hombre bravo pudo recoger y retirar los dos cadáveres que el enemigo ya intentaba llevarse. En su retirada a la posición no cesó el enemigo de hostilizar el fúnebre convoy; pero afortunadamente pudo llegar sin más novedad,

siendo calurosamente felicitado por el valiente Oficial don Agustín Luque Molinello, que mandaba la antedicha posición.

Por último, aunque este hecho que voy a mencionar no se halle envuelto en el halo del heroísmo, deseo dar a la publicidad el comportamiento de este buen muchacho; pues en unos momentos de verdadera contrariedad, cuando cayó herido, el mismo día 9 de octubre antes citado, dentro de la posición, un cabo por disparo del enemigo, el Sargento Cumpián se ofreció a curar al herido y extraerle el proyectil que tenía alojado en la región escapular. Con una hoja de navaja barbera pudo hacerle una incisión, y con la fe que anima a las almas nobles y la eficaz ayuda de algún poder invisible, le extrajo (con verdadero asombro de los demás) el proyectil al cabo herido, consiguiendo con esta aventurada operación hacer desaparecer la gravedad de la herida, pues a los veinte días casi curó el lesionado.

Para el Sargento Cumpián creo sea la mejor recompensa que nuestra querida España, y más aún su pedazo de terruño, oiga el relato de este último hecho, porque intentó salvar la vida de un semejante y compañero de lucha. A él llegará, ineludiblemente, la eterna gratitud y la bendición de una madre ausente, que llora de alegría por la salvación de su inolvidable y querido hijo.

ELISARDO MARTÍNEZ.

Suboficial de Infantería.

(En nuestro último número publicábamos la fotografía del Sargento Cumpián).

